

*DIÁLOGOS*109

TECNOLOGÍAS ACTUALES Y FUTUROS ALTERNOS

PRESENTACIÓN

Héctor José Huyke
Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de
Mayagüez
hhuyke@gmail.com

Sara Gavrell
Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de
Mayagüez
sara.gavrell@upr.edu

Son tiempos en que la humanidad cifra sus esperanzas para un mejor futuro sobre todo en la tecnología. Los dispositivos tecnológicos se presentan como soportes, plataformas o vehículos para la solución de todo tipo de dificultades y para efectuar funcionamiento óptimo en todo tipo de ámbito, desde la comunicación, la transportación y el cambio climático, hasta el amor, la sexualidad y la reproducción. Si esto es cierto, también es cierto que política y moralmente, las tecnologías toman partido, no son neutrales en la trayectoria humana que se va forjando.

¿Qué rumbo ha de tomar la humanidad en lo que respecta a tecnología? Ésta es la pregunta guía de los trabajos que se incluyen en este volumen y fue la pregunta central en el encuentro en que se presentaron y discutieron las primeras versiones de estos trabajos. El encuentro **Tecnologías Actuales y Futuros Alternos** se llevó a cabo en forma virtual el 13 de noviembre de 2020.¹ El mismo fue auspiciado por la Sección de Filosofía del Departamento de Humanidades del Recinto

¹ <https://sites.google.com/upr.edu/tayfa/programa>

Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico, y por el Colectivo del Quehacer Filosófico en Puerto Rico.

Las ponencias que se incluyen en este volumen coinciden en que la modernidad más reciente revela un rumbo tecnológico que cambia profundamente la experiencia y el significado de lo humano. Según la gran mayoría de estas ponencias, en lo que las tecnologías actuales colaboran con un rumbo particular, dejamos fuera alternativas tecnológicas posibles que pudieran ser mucho mejores. El porvenir se nos debe presentar no como una sola vía sino como futuros alternos.

Haciendo frente a la posibilidad de vislumbrar futuros alternos, la primera ponencia en el volumen, *Observaciones esporádicas sobre las consecuencias ambientales de los dispositivos inteligentes*, recomienda el principio de precaución en el diseño de tecnologías y propone “la democratización radical de las decisiones” que tienen que ver con la innovación tecnológica. Rico en ejemplos de gran utilidad en la discusión, el ensayo del sociólogo José Anzagasty Rodríguez (UPR-RUM) llama la atención a aspectos poco analizados de tecnologías tan universalmente populares como son los dispositivos inteligentes. Estos dispositivos hoy no sólo son capaces de organizar y reportar datos y monitorearse ellos mismos, sino que también sugieren cursos de acción a sus usuarios y mejoran sus funciones con el uso, lo que genera confianza. La tecnología del dispositivo inteligente, no obstante, “coloniza y altera activa e intensamente nuestro diario vivir, particularmente nuestro espacio doméstico.” Anzagasty explica también cómo la producción, distribución, circulación y consumo de estos dispositivos generan ecologías que responden a las exigencias del mundo capitalista, no a la justicia social y tampoco a la protección del medioambiente. La degradación del ambiente que se implica tanto en la manufactura de estos aparatos como al final de su vida útil, al disponer de ellos, no impide que la gran mayoría de las personas alrededor del globo tengan una visión idealizada de estos como también de la trayectoria general de la tecnología como tal. Según el sociólogo, para la mayor parte de la humanidad, la innovación tecnológica actual tiene un valor positivo intrínseco, lo que hace muy difícil crear conciencia que dicha innovación es configurada más por el imperativo

tecnológico que alimenta la acumulación de capital que por un genuino afán de mejorar la vida. Según Anzagasty, la tecnología “debe ajustarse a imperativos sociales y ecológicos que justos y liberadores salvaguardarían además la calidad de nuestras vidas y del medioambiente, así como la justicia ambiental y social.”

Si Anzagasty llama la atención al lado más oscuro de los dispositivos inteligentes, en *La distopía contemporánea del espejismo virtual*, el estudiante avanzado de microbiología industrial, Luis G. Montalvo González (UPR-RUM), llama la atención al lado oscuro de la inteligencia artificial en las redes sociales en su actual encargo comercial de procesar los datos personales de los usuarios para descifrar sus intereses, y vender dichos datos a las compañías que producen y mercadean estratégicamente contenidos afines a los intereses de cada cual. De este modo, la innovación se dirige a buscar que el usuario esté más tiempo conectado a las redes sociales, todo ello en lo que se incentiva el consumo de los productos de quienes compran los datos de dichos usuarios. El autor también discute el rol de los gobiernos en estos procesos y en la gestación de un capitalismo de vigilancia. De cara a futuros alternos, Montalvo presenta, discute, y propone medidas de regulación gubernamental para salvaguardar la privacidad y la autonomía de los individuos.

Continuando con la crítica a las tecnologías actuales en su tendencia hacia una instrumentalización socialmente problemática, en el tercer ensayo de la colección, *Todos somos los 4,645: El luto imposible y el Verano Boricua*, el comparatista Christopher Powers Guimond (UPR-RUM), retoma al tema de las redes para discutir la ascendencia de una nueva política de la memoria que instrumentaliza el luto tanto en su sentido privado y personal como en su sentido social: “*The site for the memorialization of the deceased is now becoming a virtual cenotaph for each consumer.*” En busca de un futuro alternativo, Powers apela a la filosofía del duelo de Derrida en su rechazo tanto al análisis existencial de la muerte en Heidegger como a la sublimación de la muerte del otro en la teoría psicoanalítica del luto. Según el concepto de Derrida, en el duelo, la fidelidad al otro amado y perdido es internalizada como algo que ha de perdurar. “El luto imposible,” como le llama Derrida, es una forma positiva de fascinación e inquietud

que en cierto sentido se debe quedar con uno: *“We should embrace the other as something that haunts us lovingly.”* Powers indica que: *“To preserve, to appropriate and safekeep the other ‘living person dead’ as other within is the challenge that Derrida’s ethics of mourning poses.”* Mientras tecnologías como los medios sociales potencian la manipulación política de la memoria al servicio del poder, la ética de Derrida, por un lado, y movimientos sociales como el Verano Boricua, por el otro, efectivamente resisten la des-ritualización del luto que va con las tecnologías de hoy. Hacia el final de su trabajo, Powers discute el aspecto de duelo presente en las protestas del 2019 que constituyen el Verano Boricua y el rechazo del pueblo puertorriqueño a los intentos del estado de olvidar y hasta burlar las 4,645 muertes tras los huracanes Irma y María.

En el cuarto ensayo de la colección, *La medicalización del amor: Notas sobre algunos peligros del ‘arreglo tecnológico rápido’ del proyecto de bio/mejoría anti-amor*, la filósofa Sara Gavrell (UPR-RUM) también explora la intimidad de la experiencia humana al evaluar la propuesta de la medicalización del amor. Gavrell expone presuposiciones sexistas en la conceptualización de los autores de ‘problemas que causa el amor’ y sus soluciones, y critica la normalización de la percepción del amor como una condición médica que debe ser “curada” con biotecnología. Discutiendo ejemplos de procesos reproductivos medicalizados, plantea que la normalización de la medicalización de experiencias humanas significativas limita nuestra capacidad de imaginar futuros alternos. Al igual que ahora se nos hace difícil concebir del parir o el abortar como procesos que deben estar libres del control médico, sugiere que eventualmente será difícil concebir ‘estar enamorado/a’ como una experiencia libre del control médico: “La medicalización cambia la percepción del mundo y de lo que podemos imaginar en cuanto a experiencias humanas, y a largo plazo, el cambio en percepción es difícil de revertir. Eventualmente se nos podría hacer difícil (y a algunas personas, imposible) concebir ‘estar enamorad@’ como una experiencia fuera del ámbito del manejo médico.” La Dra. Gavrell también nos trae la preocupación, tan a tono en estos tiempos de pandemia global, de que el incluir el ‘amor-como-adicción’ en el Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-V) sienta las bases para justificar la imposición de

tratamiento con argumentos de paternalismo médico tanto a nivel individual como a nivel global.

Si las primeras cuatro ponencias apuntan a ejemplos de tecnologías como los dispositivos inteligentes y las redes sociales, y ofrecen lo que entendemos son valiosas pistas que nos ayudarían a superar los problemas que éstas presentan, en la quinta ponencia, *Un mundo con más máquinas que seres humanos*, el filósofo Rafael Aragunde (UI-RP), nos advierte de posibles excesos en la mirada crítica a la tecnología actual. Según este pensador, no es cierto que nos estemos deshumanizando como resultado de la cada vez más intensa utilización de máquinas. Por el contrario, los seres humanos están desarrollando sus facultades a través de la evidente evolución de la tecnología. Es con extremo y valioso rigor que Aragunde recurre a la literatura y a la filosofía de la historia a partir del siglo diecinueve para prevenirnos contra la sobrevaloración de lo humano en las críticas a la tecnología:

Estamos ante nuestro destino, por lo menos ante uno de los fenómenos más importantes de la historia de la humanidad – quizás el más importante – que no debe ser evaluado partiendo de una visión privilegiada del ser humano porque si nos privilegiamos nos vamos a dar duro con la evidente evolución, probablemente de tono cultural, [...] que está llamada a dejarnos atrás, como lo hace ahora mismo, cuando auspicia el desarrollo vertiginoso de la inteligencia artificial. Hay máquinas mucho más inteligentes que nosotros y con profundos sentimientos que no son en absoluto responsables de cierta supuesta deshumanización y que, como Adam en la novela de Ian Mc Ewan, se van a resistir a que sencillamente los apaguen.

Las ponencias que siguen la de Aragunde, se acercan al presente no a través de ejemplos específicos, sino en sentido teórico, tratando de abrir caminos amplios hacia futuros alternos. Desde el punto de vista de Aragunde, estas ponencias pudieran estar sobre valorando lo humano. La pregunta se la dejamos a los lectores y las lectoras.

El trabajo que sigue al de Aragunde, *La invisibilidad de imaginarios tecnológicos alternos*, ensayo del Dr. Héctor Huyke (UPR-RUM), concierne la necesidad de superar el

discurso cada vez más generalizado que valida los cambios recientes en tecnología una y otra vez, prácticamente sin excepción. De acuerdo al autor, este discurso prácticamente obliga a aprovechar las ventajas de lo último en tecnología. Todo cambio parece ser evolutivo y determinado, lo que no es cierto. Las desventajas las atendemos según aparezcan, lo que delata irreflexión con respecto a la naturaleza de la relación sociedad/tecnología. Las tecnologías que por sus ventajas se introducen se hacen parte inseparable de la vida moral y política de las sociedades. Estos procesos presentan obstáculos inmensos a retroceder ante el cambio, incitando a meramente atender las desventajas que se presentan y según se presentan. Perdemos de vista las preguntas que surgen del conjunto social que vamos construyendo desde que las tecnologías se introducen. Lo más importante aquí es que el discurso actual ensombrece, descarta y obstaculiza imaginarios tecnológicos alternos –los invisibiliza. Todo cambio actual es mero ajuste a introducciones previas, lo que según el autor no responde a necesidad histórica alguna, y tampoco abre camino hacia futuros alternos. Como en los primeros trabajos del volumen, la pregunta que corresponde hacer es la del futuro que queremos para la humanidad. La tarea no es de entrega; la tarea es que esa tecnología responda a ese futuro.

En *Tecnología y libertad: Algunas reflexiones*, el filósofo Giuseppe Zaffaroni (PUCPR) discute la reducida dimensión de la libertad que va con la mentalidad tecnocrática de hoy. Según Zaffaroni, la tecnología contemporánea es guiada por una lógica expansiva según la cual mejorar es hacer todo más funcional. La libertad se reduce a la independencia de todo tipo de límite. Esta lógica recuerda la *voluntad de poder* del nihilismo nietzscheano: “En síntesis: no elijo o hago algo porque es bueno, sino que es bueno porque tengo la posibilidad de elegirlo y hacerlo.” Paso a paso, Zaffaroni aborda con suma claridad la pregunta de si “podrá el desarrollo tecnocientífico” de hoy “satisfacer este deseo radical de autonomía absoluta, de satisfacción plenaria, en último análisis, de felicidad.” Según el autor, la realización plena del ser humano pide más bien recorrer otros caminos guiados por otro concepto de libertad. Su contestación apunta a la imposibilidad de satisfacción que se implica en el desarrollo tecnocientífico actual, como también, y sobre todo, apunta a la originaria dependencia del

ser humano en lo que respecta a la realidad opacada por ese desarrollo.

En su trabajo, *Decolonial Digital Sensibilities: Exploring the Margins of Social Engineering through Digitally-Inflected Consciousness and Its Desires, Affiliations, Subjectivities, and Identities*, el profesor de humanidades y crítico cultural, Jeffrey Herlihy-Mera (UPR-RUM), propone repensar “la naturaleza del ser, la vida y la muerte, la comunidad y la distancia, la memoria y la emoción, la identidad y la agencia, en relación a la cambiante e invasiva naturaleza de la conciencia digitalizada” (nuestra traducción). El colonialismo en estos tiempos se enfoca en la mente. Su ingeniería social intenta invadir el comportamiento, creando cierto modo de nueva ‘realidad’. Se trata de un colonialismo digital o electrónico que expone la mente a la repetición constante de mensajes consumistas, y registra el comportamiento del usuario para hacer más efectivos los mensajes. Como eje clave de su argumento, Herlihy-Mera hace uso de la disciplina que se ocupa de las consecuencias de dichas manipulaciones, la teoría e-colonial. El ensayo examina cómo las estructuras digitales actuales intentan crear dependencia en los dispositivos para la obtención de información y para la interacción y participación social. La pregunta en juego es si la ciudadanía de las sociedades digitalizadas puede recuperar la autoría de sus propias vidas. En su exploración, el autor compara la construcción de carreteras y ciudades no caminables que obligaron al público a utilizar al automóvil en el siglo veinte con las condiciones digitalizadas que ahora dirigen la acción comunitaria y la acción humana en general hacia comportamientos específicos. Para Herlihy-Mera lo digital ha venido a ser el punto de inflexión de los deseos humanos, sus actos y emociones, y las estructuras de la comunidad. Propone que examinemos críticamente la psicología del entendimiento digital en su actual imposición de patrones culturales y lingüísticos que se hacen parte de las tecnologías sin poderse distinguir de ellas (“*embodied nature*”). Discute medidas también como una Carta de Derechos Digitales que en alguna medida garantizara la validez de la información que recibimos y propone el desenmascaramiento de “mitos tóxicos” como el de que los medios sociales son intrínsecamente liberadores, que el acceso instantáneo a los datos nos pone en contacto con el otro,

o que los dispositivos que llevamos en las manos amplían nuestra conciencia de lo que acontece en el mundo y nuestra participación en él.

En el ensayo que sigue, *Algunas reflexiones a partir de Homo Deus de Yuval Noah Harari*, el filósofo Fabrizio Acciaro (PUCPR) hace frente al análisis del futuro tecnológico que nos proporciona el conocido historiador Yuval Noah Harari. Acciaro apunta a algo fundamental en la obra de Harari: no parecen haber futuros alternos al que se perfila de aplicaciones a partir de la unión entre la investigación en biología y la investigación en inteligencia artificial. Nos advierte el filósofo que esta carencia en la obra del historiador del futuro, deriva de dos supuestos ideológicos: el cientificismo y la deconstrucción. Según Acciaro, aunque Harari no parece tener interés en defender la causa cientificista, en su deconstrucción de mitos como el de la existencia del alma y la existencia del yo, termina en el lado del cientificismo. Pero entonces, “Si el mundo y la vida *reales* son tan solo objetividad, ¿qué pinta la persona en esta vida y en este mundo? Y si lo que cada uno de nosotros puede decir, a partir de su experiencia personal, no tiene *valor de verdad*, ¿qué hacemos ahora aquí, en este simposio?” En sus conclusiones, Acciaro nos indica que “si algo hay que desmitificar, esto es el cientificismo, es decir, la última ideología moderna,” lo que ayudaría a aclarar la naturaleza tanto de la ciencia como de la tecnología. La ciencia y la tecnología no recorren un único posible camino. La misma ciencia es más un producto de personas que las personas son producto de la ciencia. Acciaro recomienda partir de la hermenéutica filosófica en su vertiente no nihilista para entrar en los caminos que los futuros alternos requieren.

Los ensayos que se incluyen en este volumen son una valiosa contribución a los saberes orientados a la interpretación y transformación de la vida humana. Su lectura provee un panorama amplio y crítico del futuro tecnológico que se perfila, como también presenta alternativas tecnológicas o futuros alternos que pudieran ser más afines a las esperanzas de la humanidad. Ojalá disfruten estos ensayos tanto como nosotros los disfrutamos.